

VERTIDOS INDUSTRIALES Y RACIONALIDAD INSTRUMENTAL: EL CASO DEL CANAL PESCARA EN MENDOZA – ARGENTINA

Derramamentos Industriais e Racionalidade Instrumental: o Caso do Canal de Pescara em Mendoza – Argentina

Industrial Spills and Instrumental Rationality: The Case of the Pescara Canal in Mendoza – Argentina

Jorge Daniel Ivars*

Resumen: Ubicado en el Oasis Norte de la provincia de Mendoza (Argentina), el colector Pescara recibió durante décadas vertidos industriales que causaron la contaminación general del cauce. El objetivo del trabajo es establecer la relación que existe entre la racionalidad instrumental de los empresarios industriales y los pasivos ambientales presentes en el colector. La metodología fue la del estudio de caso a partir del relevamiento de datos cualitativos. El análisis evidenció que la racionalidad instrumental es dominante, aunque sus manifestaciones y efectos son disímiles según se trate de grandes, medianos o pequeños empresarios.

Palabras claves: racionalidad instrumental, efluentes industriales, Mendoza, canal pescara.

Resumo: Localizado no Oásis Norte da província de Mendoza (Argentina), o canal Pescara recebeu durante décadas descargas industriais que causaram a contaminação geral do canal de água. O objetivo do trabalho é estabelecer a relação que existe entre a racionalidade instrumental dos empresários industriais e o passivo ambiental presente no coletor de água. A metodologia foi a do estudo de caso a partir da coleta de dados qualitativos. A análise mostrou que a

Introducción

La provincia de Mendoza se caracteriza por un clima seco, ubicada sobre la Diagonal Árida Sudamericana, todas las actividades humanas dependen del manejo amplio e intensivo del agua y los oasis constituyen islas verdes en vastos océanos áridos (MONTAÑA, 2012). Estos oasis están atravesados por una red de canales y colectores que distribuyen el agua en toda su extensión. Entre ellos, el Pescara es un colector importante del departamento de Maipú, en rigor, es un canal artificial, abierto y sólo en parte revestido que estuvo destinado en sus orígenes al desagüe de aguas de riego. Tiene una extensión de unos 15 kilómetros desde su nacimiento, en las cercanías de la Ruta Provincial N° 60, distrito Russel

* Licenciado en Sociología por la Universidad Nacional de Cuyo, Magíster en Ambiente y Desarrollo Sustentable y Doctor en Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad Nacional de Quilmes (Argentina). Actualmente se desempeña como Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, en el Instituto de Investigaciones Socioeconómicas de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Juan (Argentina). Es miembro de la Red Internacional WATERLAT-GOBACIT. E-mail: jivars@mendoza-conicet.gob.ar

racionalidade instrumental é dominante, embora suas manifestações e efeitos sejam diferentes dependendo se são grandes, médios ou pequenos empresários.

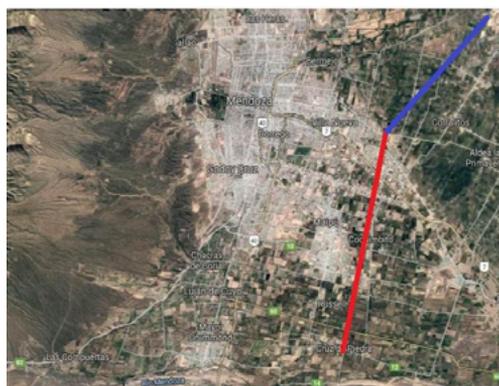
Palavras-chave: racionalidade instrumental, efluentes industriais, Mendoza, canal pescara.

Abstract: Located in the North Oasis of the province of Mendoza (Argentina), the Pescara collector received industrial discharges for decades that caused general contamination of the riverbed. The objective of this work is to establish the relationship that exists between the instrumental rationality of industrial entrepreneurs and the environmental liabilities present in the collector. The methodology was that of the case study based in qualitative data collection. The analysis has shown that instrumental rationality is dominant, although its manifestations and effects are dissimilar depending on whether they are large, medium or small entrepreneurs.

Keywords: instrumental rationality, industrial effluents, Mendoza, water collector.

(Maipú), hasta el departamento de Guaymallén (Figura 1).

Figura 1: Acima (a): mapa del Área de Influencia del proyecto de saneamiento del canal. Abajo (b): posición relativa del proyecto en relación a la ciudad de Mendoza y estimación del recorrido del ducto subterráneo (en rojo) y del canal de riego en zona regadía del departamento de Guaymallén (azul).



Fuente: (a) DGI y (b) elaboración propia en base al sitio <https://www.google.com.ar/maps>.

A partir de la calle Tomás Godoy Cruz, irriga 3300 hectáreas de ese depart-

tamento y luego se conecta al canal auxiliar Tulumaya completando unas 7.000 hectáreas sumando Lavalle. Desde el lugar en que sus aguas comienzan a ser utilizadas para riego cambia su nombre por el de Hijueta Unificada Nueva Sánchez.

Posición relativa del canal y área de influencia del proyecto de saneamiento

Como dijimos, en sus orígenes estuvo destinado a recibir los sobrantes de riego de fincas cercanas, no obstante, durante muchos años recibió efluentes de industrias aledañas. Actualmente, alrededor de 60 establecimientos fabriles vuelcan sus efluentes en el canal Pescara; entre los que se encuentran bodegas, conserveras, destilerías de subproductos vínicos y afines (tartrato de calcio), aceiteras, elaboradoras de aceitunas y encurtidos, faenadoras de ganado, recicladoras de papel, y productoras de bebidas no alcohólicas.

Desde la década de 1940, los vertidos eran volcados sin ningún tipo de tratamiento y en forma indiscriminada lo que provocó la contaminación de sus aguas, asimismo también produjo degradación de suelos (RAUEK, 2004) y otros bienes comunes naturales (IVARS, 2013).

Estos líquidos aportan sustancias minerales y orgánicas que hacen que sus aguas cambien de color progresivamente, se desprendan olores y aumente la presencia de espumas. El Informe Ambiental de 1997 (MINISTERIO DE AMBIENTE Y OBRAS PÚBLICAS, 1997) señalaba que el agua del Pescara contenía microorganismos, sales disueltas, elevada cantidad de sustancias químicas inorgánicas como sodio, cloruro, sulfuro, cromo y cobre, gran cantidad de materia orgánica en suspensión y compuestos orgánicos tóxicos (derivados del petróleo, colorantes, detergentes).

Esto adquiere importancia si tenemos en cuenta que sus aguas son reutilizadas para riego agrícola lo que no sólo implica una pérdida en el rendimiento y la calidad en los mismos sino también el impacto ambiental en los acuíferos, los suelos y la salud de los propios agricultores. Además, esta problemática generó una larga historia de reclamos por parte de los habitantes de áreas cercanas por los malos olores y la presencia de residuos sólidos, así como por parte de los regantes aguas abajo que reclamaban por el contenido del agua que recibían en sus parcelas.

Durante la última gestión gubernamental provincial del siglo pasado (1995-1999) se iniciaron las obras que serían parte del plan de remediación y saneamiento. Sin embargo, no entraría en funcionamiento hasta el año 2006, ya que la obra atravesó los avatares de la crisis de 2001.

El sistema consiste en un ducto subterráneo, paralelo al colector, en el que las industrias aledañas vierten sus efluentes con un tratamiento primario previo. Una serie de sensores (que miden caudal y conductividad eléctrica) ubicados en el ducto de salida de cada industria, y en 3 puntos estratégicos del ducto madre, provee al Departamento General de Irrigación (DGI) de la información necesaria para activar en el momento adecuado una batería de perforaciones (ubicadas a la vera del canal) que diluyen los efluentes industriales permitiendo alcanzar niveles aceptables de calidad para ser consideradas de aguas de regadío.

Estas mediciones permiten al DGI calcular la prorrata correspondiente a cada industria. El sistema se financia a través de este canon, cuyo monto resulta de una ponderación entre volumen y la conductividad eléctrica de los efluentes de cada industria y el costo total del sistema. Administrativa y legalmente, el sistema constituye una inspección de cauce (de desagües para ser más exactos) que es la figura a través de la cual el DGI administra el agua superficial descentralizadamente¹.

Expuesta esta sucinta descripción del conflicto y las instituciones que generó, nuestro objetivo se orienta a desentrañar las mediaciones entre la racionalidad instrumental de los empresarios industriales y los pasivos ambientales en el Colector Pescara, analizando las concepciones en torno a sus prácticas, así como sus posiciones en torno al sistema de saneamiento que implementó el gobierno provincial en ese contaminado colector.

El enfoque que se propone afirma que la contaminación y sobreexplotación de los bienes comunes están vinculados a la institucionalización de un determinado tipo de racionalidad conocida, en sucesivas teorizaciones, como racionalidad medios-fin (HINKELAMMERT, MORA JIMÉNEZ, 2005, 2009B; WEBER, 1991) racionalidad instrumental (HORKHEIMER, 1969), o racionalidad tecnológica (MARCUSE, 1970). La principal característica de esta racionalidad es juzgar sobre la eficiencia de los medios según un criterio de costo. Esto implicaría una valoración de los logros con el mínimo posible de medios usados para obtenerlos. Los fines serían, en este marco, exclusivamente individuales.

No obstante, esta perspectiva general, entendemos que las manifestaciones concretas de esta racionalidad, así como sus implicancias prácticas, son disímiles

¹ Las Inspecciones de Cauces son órganos autárquicos que administran, usan, controlan, conservan, mantienen, preservan los canales, hijuelas y desagües de riego de la provincia así como de las aguas que son conducidas por los mismos. Estas eligen sus propias autoridades, elaboran sus presupuestos y se conforman a través de una Asamblea General de Usuarios, un Inspector de Cauce, un Cuerpo de Delegados y una Comisión de Vigilancia. Sus atribuciones y funciones se ejercen dentro del área territorial delimitada por el trazado del canal, hijuela o desagüe o acuífero bajo su jurisdicción.

por la presencia de múltiples mediaciones que a través de un trabajo etnográfico intentaremos poner manifiesto. Esto significa que aunque primen entre los empresarios criterios eficientistas (HINKELAMMERT; MORA JIMÉNEZ, 2009A, 2009B) y cortoplacistas sus implicancias son diversas según se trate de grandes, medianos o pequeños empresarios.

En el plano metodológico, la selección de informantes claves obedeció a un muestreo intencionado bajo el supuesto de que la estructura industrial aglutinada en torno al Pescara reproduce la alta heterogeneidad estructural de la industria mendocina. Se eligieron como unidad de análisis dos empresas grandes, dos medianas y dos pequeñas respectivamente.

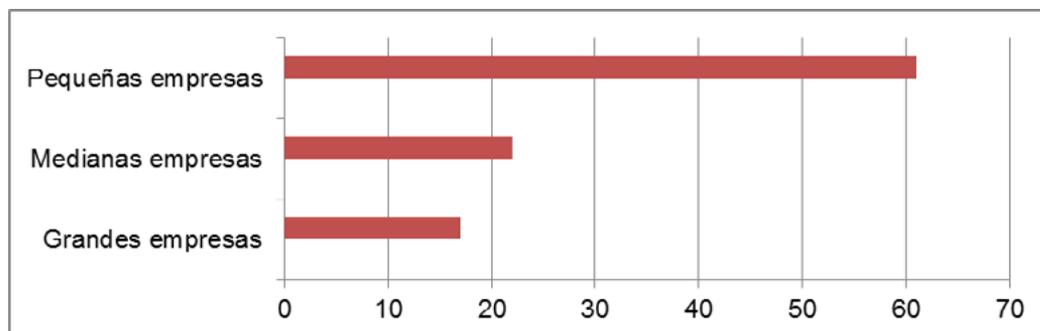
También se entrevistó a la interventora de la Inspección de Desaguantes del canal Pescara. Huelga aclarar que la selección de informantes y la consecución de información cualitativa no resultaron sencillas, puesto que se trata de grupos de poder entrevistados acerca de un tema complejo. Hubo muchos obstáculos que sortear, en este sentido, fue muy valiosa la ayuda de personas que se prestaron a interceder ante los industriales a los efectos de acceder a las entrevistas. No obstante, la gran mayoría de los contactos se lograron telefónicamente, a través de constantes y reiterados intentos que finalmente resultaron fructíferos.

La problemática del canal Pescara constituyó para nosotros un estudio de caso instrumental (STAKE, 1998) para el análisis de la racionalidad empresarial implicada en un caso muy significativo de contaminación de aguas. Como explicamos, se trata de una problemática en la que el acceso a la información puede resultar complejo, de este modo la recolección de información primaria se vio parcialmente dificultada. A decir de Stake (1998, p. 17) no contábamos con un informante que nos contactara fluidamente con empresarios, es decir con “con actores (las personas estudiadas) dispuestos a dar su opinión sobre determinados materiales en su caso”.

Empresas según tamaño

De acuerdo a Hinkelammert Y Mora Jiménez (2009) la racionalidad formal abstracta (eficiencia, rendimiento, utilidad, competitividad, maximización) se ha transformado en una “substancia”, en el valor supremo y en un fin en sí mismo. Ante todo, la producción tiene que ser lo más eficiente posible y competitiva. De acuerdo a este supuesto, elegimos las categorías básicas a partir de las cuales iniciar el análisis y al mismo tiempo interpelar no sólo a los empresarios sino poner en cuestión nuestras propias categorías a partir de los hallazgos empíricos (Figura 2).

Figura 2: Estimación del total de empresas según tamaño incluidas en el Padrón único de desagüantes del Canal Pescara



Fuente: elaboración propia en base al Padrón único de desagüantes al Canal Pescara – Departamento General de Irrigación - Mendoza, Argentina.

En este sentido, abordamos el análisis de nuestro material de acuerdo a categorías que pudieran proveernos de “indicadores” de la racionalidad que opera al momento de llevar adelante la práctica empresaria así como argumentar las razones que las asisten. En primer término, se analizó la idea de la expansión de la producción como una forma de abordar la maximización; en segundo término la externalización de costos, sea que estos se transfieran o externalicen, se internalicen coercitivamente, o se mire cada situación sólo en función del costo, pero también cuán permeables fueron a los desafíos que planteaba el sistema propuesto desde el gobierno provincial.

Dado que el “método de la constante comparación” de grupos busca significados y los interpreta a la luz de esta comparación, se consideró que era el método más adecuado a los fines del análisis que se pretendía realizar. Ya que en este trabajo se compararon los discursos de los empresarios en tanto que integran algunos de las distintas categorías o grupos (grandes, medianos o chicos respectivamente) (Cuadro 1).

Cuadro 1 - empresarios según las distintas categorías o grupos

Referencias (unidades de análisis)			
Nomenclatura	Tamaño de la empresa	Nivel de impacto (volumen y conductividad eléctrica)	Rama de actividad
GE 1	Grande	Muy Alto	Alcoholera
GE 2	Grande	Alto	Papelera
ME 1	Mediana	Alto	Conservera
ME 2	Mediana	Medio	Conservera
PE 1	Chica	Bajo	Aceitunera
PE 2	Muy Chica	Bajo	Aceitunera
IC	Interventora de la Inspección de desagüantes Pescara		Estatal

Fuente: elaboración propia.

Precisando algunos rasgos característicos de la racionalidad empresaria en relación al canal pescara

Racionalidad instrumental y productividad

Siguiendo a Immanuel Wallerstein (1998), existen dos aspectos esenciales del “capitalismo histórico” que debemos tener en cuenta en un análisis socio-ecológico. El capitalismo es un sistema que tiene una “necesidad imperiosa de expansión en términos de producción total” y un segundo aspecto se vincula a su necesidad de transferir parte de sus costos a otros, los llamados “trapos sucios” [*dirty secret*] del capitalismo. Ambos aspectos se conjugan a fin de salvaguardar su objetivo principal, la acumulación incesante.

A nivel concreto, pudimos observar que entre los pequeños empresarios entrevistados la necesidad de expansión constante de la producción no parece una prioridad en su plan de negocios. Sin embargo, esta parece imperiosa entre medianos y grandes industriales. En principio, indicaría que este aspecto expansivo de la producción es más evidente en las empresas que presentan rasgos más típicamente capitalistas. Incluso al interior de estos grupos (medianas y grandes empresas), en las unidades económicas que son relativamente de mayor tamaño, este rasgo aparece más acentuado.

De este modo en una gran empresa, dedicada a la destilación de subproductos vínicos se proponen “aumentar la producción en un 30%... ampliar la producción acompañada de calidad... a través de mayor eficiencia” [GE1]. Más claramente lo expresa el dueño de la otra gran empresa quien sostiene que “la forma más eficiente de bajar los costos es subir la producción” [GE 2], esto porque, según explicó, los costos fijos por unidad adicional producida se reducen sensiblemente en la medida en que se aumenta la producción.

Canal Pescara en zona regadía

También desde las medianas empresas se alega que el principal objetivo pasa por “producir más, mejor, más barato, para poder ingresar a más mercados” [GE 1], esta aseveración implica que en su estrategia de negocios el aumento cuantitativo de la producción les permitiría “poder nacionalizar e internacionalizar” la producción. Como decíamos, esta meta es prioritaria entre los grandes y medianos empresarios. Se advierte en su discurso un comportamiento compulsivo a la expansión de la producción que, por supuesto, excede por mucho las perspectivas subjetivas de cada agente social en particular.

Entre los pequeños empresarios que son objeto de análisis no se advierte como principal objetivo el aumento de la producción si no que, según explica, el propietario de una pequeña empresa prefiere “diversificar” a “agrandarse (...) por que es preferible tener, siendo chicos varias producciones que son más fáciles de colocar” [PE 1]. Por otro lado, otro pequeño empresario lamenta no poder “competir con ellos [los grandes empresarios] aprovechamos los pequeños nichos que nos han dejado libres esta gente, porque lo demás lo han copado completamente” [PE 2].

Claramente, se puede observar que en su discurso no es prioritario el aumento de la producción, sino que en un contexto tan competitivo promueven la diversificación al crecimiento. También se aprovechan de nichos de mercado que no han sido capturados por los grandes productores de aceitunas en salmuera en Argentina. Es claro que en los discursos de estos últimos no predomina la lógica expansionista típica del empresario capitalista, o al menos no es tan evidente.

Por su parte, la mejora en la productividad fue mencionada como estrategia de maximización en una empresa de gran tamaño, también se halló en una mediana empresa que se encuentra en el límite de una PYME, pero las razones que esgrimieron los informantes, de acuerdo al análisis comparativo de entrevistas, son muy diferentes. Se pudo observar que el informante de una gran empresa y el de una mediana empresa manifiestan haber logrado un aumento de la productividad. Pero al indagar en las causas de este incremento se observó que la empresa considerada grande consiguió aumentar la productividad, fundamentalmente, a través de la incorporación de tecnología, mientras que el informante de la mediana empresa entiende que la incorporación de nueva tecnología no es el factor fundamental que explica su consolidación.

En este sentido, observamos que la autonomía con la que cada empresa traza sus estrategias es proporcional a su capacidad económica. En el gerente de una gran empresa explica que el objetivo es “aumentar la producción en un 30%... ampliar la producción acompañada de calidad... a través de mayor eficiencia” [GE 1]. Finalmente, es importante destacar que en las unidades económicas de menor tamaño (ambas aceituneras), los informantes no hicieron mención alguna referente a la expansión de la producción o al aumento de la productividad: “más que la calidad o producir más buscamos la diversificación”.

Es importante resalta en este punto el carácter condicionante del tamaño de la empresa, la rama de actividad y su posición el mercado y, por tanto, sus estrategias de productivas y de comercialización. No se trata entonces de una actitud no innovadora propia de la racionalidad de los pequeños empresarios sino de la presencia de condicionantes estructurales.

La externalización de costos

Según vimos anteriormente, el otro mecanismo central de acumulación es la externalización de costos ambientales. En el caso que nos ocupa, en mayor o menor medida, la totalidad del empresariado evidenció en su discurso que su práctica incluye algún tipo de externalización de costos en relación a las aguas del canal Pescara. En este contexto, es importante aclarar que desde la perspectiva adoptada no es posible entender las prácticas empresarias aquí reseñadas como una conducta de origen individual.

Es necesario que la racionalidad del comportamiento económico de un agente social se analice como parte de una “racionalidad más amplia y fundamental del funcionamiento de las sociedades. No existe por tanto racionalidad económica en sí, ni forma definitiva de racionalidad económica” (GODELIER, 1974, p. 274).

Al respecto, Hinkelammert Y Mora Jiménez (2009a) sostienen que la acción humana es inevitablemente fragmentaria, es una *conditio humana*. Es imposible que un actor individual pueda prever todas las consecuencias indirectas de su acción. Además, la racionalidad, subyacente a las acciones, no sólo es genéricamente limitada (SIMON, 1990), sino “socialmente limitada, socialmente estructurada, ya que siempre permanece, quiérase o no encerrada (...) dentro del sistema de categorías heredado de su formación” (BOURDIEU; WACQUANT, 1995).

Si bien no negamos la capacidad de agencia de los sujetos, tampoco aceptamos los postulados de las corrientes individualistas que imaginan individuos perfectamente racionales que actúan según una “racionalidad de optimización” (ARROW, 1974) en la que eligen, entre la multiplicidad de opciones, la mejor de las alternativas posibles.

En este marco, el mercado cumple un papel central porque las “interrelaciones se institucionalizan (y se objetivan) mediante el mercado” (HINKELAMMERT; MORA JIMÉNEZ, 2009a), es decir que actúa como mediador en una tensión permanente y ubicua entre esta racionalidad instrumental, propia del intercambio mercantil, y el sujeto en su integralidad. Este es un concepto central en la propuesta de hinkelammeriana, dado que esta tensión es permanente y está vinculada a esta naturaleza fragmentaria de la acción humana.

Las instituciones como el mercado o el Estado les otorgan un marco, un sentido, un contexto. Desde esta perspectiva, el problema radica en que la lógica mercantil desprovista de cualquier límite y legitimada como prioridad existencial en el contexto de un “mercado total” (HINKELAMMERT; MORA JIMÉNEZ,

2005), se constituye a sí misma en una fuerza compulsiva capaz de atentar contra las bases que sustentan la vida humana y natural.

En el caso que nosotros estamos analizando adquieren importancia estas reflexiones teóricas tendientes a dar cuenta del comportamiento humano, pero no como un comportamiento abstracto, desprovisto de determinaciones y condicionantes sociohistóricos. Por el contrario, intentamos dar cuenta de la estructura de límites y posibilidades (GIDDENS, 1995) en las que se gestan, desarrollan y reproducen determinadas prácticas y discursos de los industriales que fueron de forma directa los responsables de los pasivos ambientales del colector pescara. Esto no significa negar la capacidad de agencia de los empresarios cuyos discursos aquí analizamos, sino dotarlo de sentido en el marco de una ontología del presente.

En este contexto resultan muy significativas las palabras de los empresarios entre las que se encuentran las del representante de la empresa responsable, según el DGI, del mayor impacto ambiental de todas las aglutinadas en torno al Pescara, quien nos explicó que el tratamiento de efluentes que tenían originalmente “era muy rudimentario como todos los que estamos en la zona, como somos en Argentina. (...) Teníamos un sistema ineficiente”.

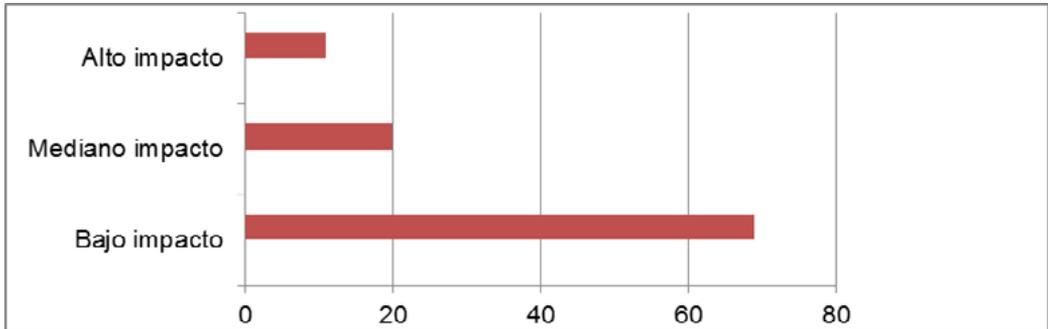
El gerente de esta gran empresa comentó que en el sistema de saneamiento Pescara “se debe mejorar la calidad de los líquidos que se vuelcan” es decir que, con el sistema de descontaminación implementado, la calidad de los efluentes precisa mejoras. Sumado a esto, en palabras del propio representante de la empresa, se reconoce que se ha observado efluentes ácidos en los vuelcos de la empresa: “en algún momento ha habido quejas por el pH² a pesar de las medidas correctivas”.

Impacto ambiental según tamaño de empresa

Desde otra gran empresa nos explican que se utilizan casi 11 millones de litros de agua por día, esto da una idea de la envergadura de la producción y el impacto ambiental que provoca (Figura 3). Esta empresa cuenta con una pileta de decantación de fibra de papel. Sin embargo, la motivación para realizar esta obra se redujo a un problema de costo: “nosotros estamos abocados en producir más y entonces evidentemente cuando después nos dimos cuenta de que perdíamos fibra de papel hicimos un pretratamiento, y después con el Pescara hicimos otro tratamiento más intensivo”.

² Potencial Hidrógeno. Es un coeficiente que indica el grado de acidez o basicidad de una solución acuosa. Se trata un pH neutro si su valor es igual a 7, si el número es mayor estaremos en presencia de una solución básica, y si es menor, se trata de una solución ácida.

Figura 3 - Estimación de porcentaje de impacto ambiental según tamaño de empresa.



Fuente: elaboración propia en base al Padrón único de desagüantes al Canal Pescara – Departamento General de Irrigación - Mendoza, Argentina.

Al respecto, resultan ilustrativas las palabras de Max Horkheimer (1969, p. 16) cuando explica a la razón instrumental le resulta profundamente ajena “la idea de un objetivo capaz de ser racional por sí mismo - en razón de excelencias contenidas en el objetivo según lo señala la comprensión-, sin referirse a ninguna especie de ventaja o ganancia subjetiva”. En el relato empresarial se manifiesta la confluencia de intereses de producir con el objetivo de internalizar costos, implícito en la implementación del sistema de saneamiento propuesto. De este modo queda en evidencia el componente subjetivo que resalta Horkheimer, por encima de un objetivo que podríamos considerar racional en sí mismo.

En otro tramo de la entrevista, el propietario de una pequeña firma sostiene que “el gobierno [tendría] que destinar como todas partes del mundo un lugar de sacrificio” [PE 1] para el residuo de la industria aceitunera. Este mismo informante además sostiene que si se termina el subsidio a la gestión del proyecto Pescara, y sus costos aumentan “probablemente tengamos que quemar en La Rioja o quemar en cualquier otro lugar, y traer la aceituna quemada, así tienen menos efluentes... o ir a otro lugar donde se pueda tirar a la cuneta como hacen en La Rioja o en San Juan, contaminan bien, sin ningún tipo de problema y traemos la aceituna acá.

Es la realidad”. Esta indisimulada afirmación desnuda la realidad ambiental y la del propio empresario que se halla sometido las “fuerzas compulsivas de los hechos” que se imponen “a espaldas de los actores” de las que nos hablara Karl Marx, y que no son más que “un indicador de ausencia de solidaridad” (HINKELAMMERT; MORA JIMÉNEZ, 2009b, p. 303) propia del ámbito competitivo en el que se desenvuelven las acciones.

Otro pequeño empresario agrega que por la situación económica es imposible que una pequeña empresa aceitunera sea capaz de internalizar totalmente el

costo ambiental. De hecho, relata que grandes aceituneras de Mendoza “desaguan en las acequias (...) lo tiran, yo se positivamente que lo tiran”. Esta transferencia de costos, en particular en la industria aceitunera, es cuasi obligatoria porque el tratamiento es prohibitivo desde el punto de vista del análisis de costos.

Además, este mismo informante también manifiesta que el “el problema de efluentes no es el problema que tienen las industrias, el tema es [la Promoción Industrial³] (...) el problema pasa porque tenemos un costo muy grande y tenemos una desigualdad tremenda con respecto (...) a lo que es la parte de impuestos con otras provincias”. Esto significa que la desigualdad en costos que implican las exenciones impositivas de la Promoción Industrial, que beneficia a los empresarios del resto de las provincias cuyanas, hace que la internalización de los costos ambientales encuentre un obstáculo más en esta distorsión.

Al decir de (HINKELAMMERT; MORA JIMÉNEZ, 2009b, p. 386) “la sociedad capitalista está organizada a partir de leyes compulsivas que provocan constantemente efectos indirectos que socavan las condiciones de posibilidad” de los otros. Por su parte, las inequidades impositivas prescritas desde el gobierno nacional no implican un correlato en las acciones del gobierno provincial, o municipal: muy por el contrario, la municipalidad “les hizo el caño que traía el agua derecho al Pescara para que no joroben a la población aledaña” [IC] externalizando de esta forma el costo de infraestructura, además de autorizar la dilución con agua subterránea de los efluentes resultantes de la actividad agroindustrial.

Retomando nuestra línea argumental, el análisis de estos fragmentos permite pensar en los “procesos que se imponen a espaldas de los productores” (HINKELAMMERT, 2002) y en la necesidad que tienen las empresas, en un contexto de ardua competitividad, de externalizar costos ambientales. La interventora de la inspección de desagüantes al Canal Pescara, informante clave de este trabajo, afirma lo difícil que es llevar a cabo la tarea de control, porque “cuando no le tocaste el pellejo a la industria que le pone plata a la campaña, cuando no le tocaste el pellejo a la industria que el primo, el hermano es el funcionario máximo, y por más que es un delincuente le congelan el expediente”.

Esta información devela parte de la intrincada trama de relaciones de poder que se tejen en torno a sectores tan poderosos como la industria. Se evidencian conexiones informales que podríamos considerar análogas a “anillos burocráticos” (CARDOSO; FALETTTO, 1990) que redundan en la reducción de costos para los empresarios que externalizan los impactos ambientales provenientes de sus actividades.

³ Régimen de exenciones impositivas destinado a cuatro provincias aledañas a Mendoza (San Juan, La Rioja, San Luis y Catamarca) que según algunos informes e investigaciones ha perjudicado la actividad económica provincial.

Costo, beneficio y racionalidad instrumental

Desde la teoría económica neoclásica, un empresario es racional si es capaz de adecuar los medios utilizados a los fines y objetivos que tiene la empresa (CHIAVENATO; NAGORE CÁZARES; GUZMÁN BRITO, 2017). En este contexto, ser racional implica escoger el medio más eficiente para obtener la mayor rentabilidad posible. La eficiencia, tal como la entiende la economía neoclásica, en un ámbito de ardua competitividad implica un grado tal de violencia (contra los seres humanos y la naturaleza) que hace que los agentes económicos renuncien a hacerse responsables de sus acciones ya que la “fuerza compulsiva de los hechos” los obligan a determinados comportamientos, que más allá de su carácter destructivo, son aceptados socialmente como inevitables y, por tanto, legítimos (HINKELAMMERT; MORA JIMÉNEZ, 2005, 2009a).

En este contexto, cuando la internalización de costos ambientales se vuelve forzosa ¿cuál es la forma más eficiente de internalizarlos? Al respecto el gerente de producción de una gran empresa sostiene que “primero se amplía, se produce, se genera rentabilidad, y luego en la práctica se asume como costo” el tratamiento de efluentes [GE 1]. No se los internaliza previamente, primero se generan las externalidades necesarias para generar rentabilidad y luego se asume parte de su costo. Es un procedimiento *ex post* y no *ex ante*. No obstante, no podemos soslayar la instancia en la cual se hizo obligatoria la reparación del ambiente dañado ya que esto implica un gran avance en esta materia.

En este marco, el propietario de una gran empresa cuenta que “al principio era escéptico, discutí, lo peleamos, porque como toda empresa discutía los costos” [GE 2] de la incorporación al sistema de saneamiento. Los rasgos característicos del discurso empresario trasluce una gran preocupación por los costos, aunque estos sean tendientes a recomponer la contaminación que su propia actividad generó.

Estas afirmaciones también representan efectos no intencionales de la acción de los agentes sobre totalidades interdependientes. A partir de los aportes de Franz Hinkelammert y Henry Mora (2002, 2009, 2009a) entendemos que el capitalismo en sí mismo impone procesos a espaldas de los productores que los llevan a renunciar a las responsabilidades que se derivarían de las consecuencias no intencionales de sus prácticas.

Cartel publicitario de obra de saneamiento

El ámbito fuertemente competitivo en el que se gestan e insertan estas acciones las condiciona en una dirección determinada. Al respecto, la interventora de

la inspección de desagües nos relataba que al principio “era muy difícil hablar con ellos [los industriales] porque nadie quería pagar nada (...) porque no eran ellos los que contaminaban” [IC]. En este sentido, agrega que es fundamental el rol de policía del agua que ejerce el Departamento General de Irrigación, porque lo “importante, es estar con el aliento en la nuca de ellos [los industriales] es decir vos les haces un emplazamiento, para que hagan algo, si vos te olvidás y volvés el último día es multa segura” [IC]. Esta funcionaria sabe que el empresario no es muy ávido de internalizar sus costos, y por ello considera muy necesaria la vigilancia constante.

Estas relaciones también desnudan la racionalidad instrumental cortoplacista propia de estos agentes. Sin embargo, la acción estatal y el mismo cambio de actitud que mostraron los empresarios devela el doble movimiento del que nos hablara Karl Polanyi (2007, 2011) entre el *laissez-faire* y los movimientos protectores o barreras surgidas de la propia resistencia social a un mercado autorregulado, como seguiremos analizando en lo sucesivo.

Aunque un empresario no puede abstenerse individualmente de externalizar sus costos, o contaminar las aguas del Pescara en nuestro caso, porque esto supondría una desventaja muy importante en el marco de un sistema muy competitivo, es muy probable que a mayor escala y más altos márgenes de ganancia sea más fácil reaccionar frente a las barreras protectoras de las que hablamos en el párrafo anterior.

Un gran empresario recordó que “al principio nadie se quería meterse en el [sistema] Pescara, porque el Pescara era un aumento del costo de los efluentes” este mismo informante agrega que “en primer momento todo es costo y nosotros estamos abocados en producir más” [GE 2]. Vale agregar no en incorporar nuevos costos; su prioridad no es la preservación de los recursos que hacen posible, no solo su actividad económica, sino también su propia vida, como ser humano, sino la generación ganancia como objetivo inmediato.

Al mismo tiempo, el propietario de una mediana empresa dedicada a la elaboración de conservas y encurtidos, reclamaba que las inversiones para medio ambiente sean canalizadas a través de “medidas impositivas, o con préstamos bancarios a una baja tasa de interés”, pretendiendo un subsidio tendiente a absorber parte de su costo, porque “tienden a dar beneficios secundarios al medio ambiente” en contexto de producción de “males necesarios”. Este mismo informante sostuvo que “a muchas empresas les conviene el traslado a otras provincias”, antes que enfrentar la obligatoriedad de la internalización del coste ambiental, porque en otros lugares “los dejan de alguna manera desarrollar la actividad con menores exigencias” [ME 1].

El otro mediano empresario entrevistado, sostiene irónicamente que desde el gobierno “pretendían que todos los empresarios que estaban ahí, los del Pesca y que volcaban ahí pagaran la obra” [ME 2] de descontaminación, de este modo expresa su absoluto rechazo a esta internalización forzosa de costos, ya que considera que este sistema es “bastante del primer mundo para lo que estábamos haciendo acá (...) te convenía por el costo tan alto irte de ahí” [ME 2]. Éste último empresario comenta que uno de los principales problemas que hay para producir en Mendoza es el hecho de que haya “demasiados controles, con respecto a otras provincias”.

Éste último empresario reclama, que en última instancia el Estado se haga cargo de una parte de los costes ambientales: “tendría que estar el Estado [y decir] señores yo te doy el agua, yo te doy el gas (...) si después las mismas empresas te lo van a retribuir a vos en impuestos” [ME 2]. Estas últimas afirmaciones permiten observar la concepción de Estado que tiene este empresario como promotor y facilitador de flujos económicos en el sentido que nos mostrara Michel Foucault (2007) en *El Nacimiento de la Biopolítica*, obra en la que el autor francés desarrolla profusamente el cambio que operó en la racionalidad estatal al incorporar la lógica de la economía política (IVARS, 2011).

Si bien todos los empresarios expresan lo oneroso de absorber los costes ambientales, el informante de una pequeña aceitunera fue muy enfático al afirmar que se trata “de un problema de costos”. Ante la pregunta acerca de la estrategia a utilizar cuando se termine el subsidio a la electricidad del que goza el Sistema Pesca, comentó que sería conveniente “ir a otro lugar donde se pueda tirar a la cuneta como hacen en La Rioja o en San Juan, contaminan bien, sin ningún tipo de problema y traemos la aceituna acá” [PE 1].

En este contexto, adquieren relevancia concreta las afirmaciones de Immanuel Wallerstein (1998) según la cual “un elemento esencial en la acumulación de capital es dejar sin pagar sus cuentas. Esto es lo que yo llamo los trapos sucios [*dirty secret*] del capitalismo”. Este último comentario, echa luz acerca de la magnitud del gasto que es transferido al resto de la sociedad. Al menos para este informante, resulta menos oneroso el traslado de la planta a una provincia aledaña que la incorporación de costos tendientes a la reparación del ambiente dañado.

Por otro lado, otro pequeño empresario entrevistado [PE 2) observa “la desventaja que tenemos, nosotros estamos obligados a verter los efluentes sobre el [Sistema] Pesca” por esto “tenemos un costo adicional por eso, y hay otras fábricas [en Mendoza] que no, lo vierten directamente a la acequia” [PE 2] y aunque esa diferencia, a simple vista no resulta muy incidente, éste último expresa que está en desigualdad de condiciones con el resto de las provincias cuyanas, porque

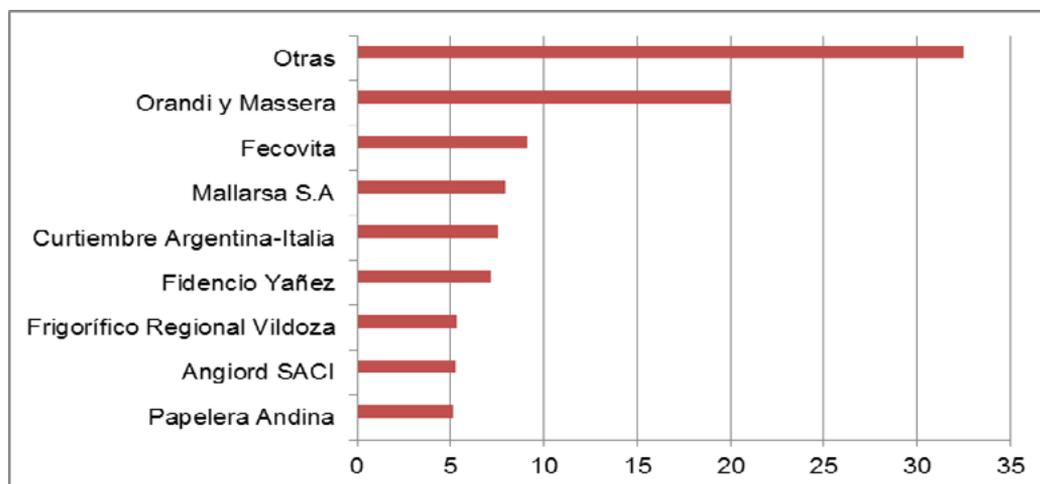
“para el lado de La Rioja no existe ese problema porque ellos pueden verter lo que quieran y nadie les pone trabas”.

De este modo, tanto los medianos empresarios, como los pequeños empresarios entrevén la posibilidad del traslado ante mayores exigencias de la autoridad ambiental competente. De hecho, estas afirmaciones coinciden con lo informado por inspectora del DGI quien recordó que “era muy difícil hablar con ellos [los industriales] porque nadie quería pagar nada” [IC].

Impacto ambiental por empresa

La evidencia, basada en datos cualitativos, nos muestra que en nuestro caso ningún empresario estaba dispuesto a invertir en algún sistema de tratamiento porque suponía un costo adicional, así como tampoco reportaba rentabilidad inmediata (Figura 4). Podemos advertir en las palabras de todos los empresarios entrevistados una racionalidad instrumental y cortoplacista. Sin embargo, esta racionalidad no se expresa uniformemente, según nos explica la interventora de la Inspección de Cauces: al empresario grande “siempre alguna multa les tenés que aplicar para que lleguen, pero embalan. En cambio el mediano es el que no quiere cambiar (...) y el pequeño es un llanto” [IC].

Figura 4: estimación de porcentaje de impacto ambiental por empresa



Fuente: elaboración propia en base al Padrón único de desagüantes al Canal Pescara – Departamento General de Irrigación - Mendoza, Argentina.

Aparentemente, los empresarios mejor integrados al mercado tienen un poco más incorporado en su discurso la necesidad de la internalización de costos, sea que

se trate de alcanzar una certificación o evitar una sanción oficial. Por otro lado, al empresario que esto le representa un mayor esfuerzo, en cuanto su posición en el campo es relativamente más subordinada, sus argumentaciones están más ligados a la conquista de metas de corto plazo, a la obtención de ganancia inmediata, en especial cuando la empresa está en proceso de expansión, tal como lo expresó uno de los propietarios de una gran empresa, quien afirmó que mientras su empresa estaba creciendo “todo lo que vos tenés que hacer es dinero, y vos cuando estás desarrollando la empresa es todo [costo], todo es tratar de sustentarla y sobrevivir.

No es un problema de desconocimiento, por supuesto que no, pero en primer momento todo es costo, todo es costo y nosotros estamos abocados en producir más” [GE 2]. Es necesario recordar que estas afirmaciones no se consideran una posición subjetiva de este empresario, por el contrario entendemos que “cada palabra es una pequeña arena de cruces y lucha de los acentos sociales de diversas orientaciones. La palabra en los labios de individuo aislado aparece como producto de interacción de las fuerzas sociales vivas” (VOLÓSHINOV, 1992, p. 70).

En cuanto a la maximización de beneficios, las medianas y grandes empresas tienen accesos a clientes que exigen algún tipo de internalización de costos ambientales. Los fragmentos analizados permiten afirmar, que las estrategias de maximización son diferentes de acuerdo al tamaño de la empresa. En las estrategias de medianas y grandes empresas se da una situación curiosa: paradójicamente la maximización de beneficios exige, en casos puntuales, la internalización de costos. Porque como bien lo expresaba la representante gubernamental, “lo ambiental importa al industrial, en la medida en que no hacerlo le implica peso, si no lo hace es plata” [IC] es decir, si está persiguiendo alguna certificación ambiental, o quiere conquistar clientes de mercados que exigen esa certificación.

Sin embargo, esto no es la generalidad ya que las empresas relativamente más subordinadas en el sector industrial, confinadas a nichos de mercado y estrategias de mera supervivencia manifiestan la posibilidad de “ir a otro lugar donde se pueda tirar a la cuneta como hacen en La Rioja o en San Juan” [PE 1] o el hecho de plantear que “tenemos una desventaja tremenda con respecto a otra fábricas (...) estamos obligados a verter los efluentes sobre el Pescara (...) y hay otras fábricas que no, lo vierten directamente a la acequia” [PE 2].

Ambas afirmaciones demuestran que para el pequeño empresario esto resulta ser una carga más a su difícil supervivencia como tal, mientras que para los empresarios mejor insertos en los mercados internacionales, el sistema de saneamiento puede ser una oportunidad de inserción en nuevos mercados o un certificado de ajuste a exigencias internacionales. No obstante, esto no significa, en prácticamente ningún caso, que el impacto ambiental de las grandes empresas

sea menor al de las pequeñas empresas.

Finalmente, es importante resaltar el rol de contralor estatal “el estado deja de exigir o exige a medias, y... los industriales juegan al don pirulero porque tienen las mil y unas cosas para gastar plata” [IC] es decir que están abocados a la búsqueda de beneficios particulares, antes que a recomponer los daños que ellos mismos ha generado. De esto modo, en todos los industriales entrevistados, ya sea por razones de mera supervivencia o por motivaciones “expansionistas”, se observa una tendencia a incorporar todos sus costos en la medida que esto sirva para “evitar una multa, si es por mantener una certificación, si es por mantener un cliente externo”.

De esta forma, se trata de un razonamiento individualista que persigue un objetivo de corto plazo. Siguiendo a Hinkelammert Y Mora Jiménez (2009a) las acciones motivadas al calor una ardua competitividad le es inherente un núcleo irracional ya que no es respetuosa del hombre y de la naturaleza y por tanto tampoco lo es del agente actuante en el largo plazo. Desde el Instituto Nacional del Agua, un investigador nos advertía “tarde o temprano el agua del Pescara termina regando una hortaliza que ellos mismos se van a comer”.

Consideraciones finales

A lo largo de más de 70 años el canal Pescara recibió los efluentes de una variada cantidad de industrias que se aglutinaron en una de las zonas industriales más importantes de la provincia de Mendoza, esto ocasionó la contaminación general del cauce que afectó no solo a la población aledaña al canal, sino también a los regantes aguas abajo. Gabriela Merlinsky (2013) explica que el origen de estos conflictos tienen causas estructurales ya que se basan en “prácticas o en políticas sistemáticas (...) para que el derecho al ambiente sano se pueda ejercer, es necesario alterar el *statu quo* existente”. Alteración que se produjo cuando en la gestión del entonces gobernador Arturo Lafalla (1995-1999) se realizaron las obras de saneamiento del colector y se diseñó un sistema de gestión que no estuvo operativo sino hasta el año 2006.

En este marco, nuestras preocupaciones estaban orientadas a conocer las (des) motivaciones que llevaban a los empresarios a llevar a cabo prácticas contaminantes ¿Acaso podemos atribuir a la racionalidad instrumental de los “empresarios contaminantes” los pasivos ambientales presente en este colector? Si ese fuera el caso ¿qué mediaciones que se establecen entre el imperio de esta racionalidad medios fin y el discursos y la práctica de estos empresarios? ¿Cómo conciben los empresarios sus prácticas productivas en relación a sus efluentes? Concretamente

¿Cómo se expresa la racionalidad instrumental en el discurso y la práctica de los distintos estratos empresariales? A partir del análisis realizado intentamos poner en evidencia que si bien se advierte una racionalidad instrumental en el discurso de todos los empresarios, en sus distintas categorías se advierten manifestaciones disímiles de esta racionalidad, a la vez que evidencian distintas concepciones de sus prácticas y estrategias frente al problema ambiental.

Como se pudo observar estos matices respondían a la tipología de grandes, medianos y pequeños empresarios, es decir que la escala de la empresa, así como tiene incidencia en las estrategias de negocios de cada una, incide en el discurso y la práctica vinculada a esta problemática en particular. La lógica de la maximización de la producción es tanto más evidente, cuanto más se asciende en la estructura industrial, es decir cuanto mayor es el tamaño de la empresa. Esta lógica está completamente ausente en las pequeñas empresas, y está perfectamente racionalizada y calculada en las grandes.

Los elementos que nos indicaban que los empresarios externalizan costos ambientales estuvieron presentes en la totalidad de los entrevistados. Sin embargo es necesario hacer algunas salvedades: al parecer, los empresarios grandes tienen mucho más incorporado en su discurso la necesidad de internalizar sus costos ambientales. Entre las empresas medianas y grandes que tienen acceso a mercados de internacionales, hay algunas que buscan certificaciones de calidad, o al menos buscan mostrar determinado grado de responsabilidad ambiental. De hecho, entre los grandes empresarios hablan del “paraguas protector del Pescara” en el sentido del marco legalidad que otorga el sistema de saneamiento ya sea frente al papel de contralor del Estado o frente a las exigencias ambientales de algunos mercados.

Entre las empresas pequeñas que fueron objeto de estudio ni siquiera está presente a nivel discursivo, si bien se manifiestan preocupados por la problemática ambiental en general, no se ven preocupados por la contaminación de que provocan sus propias actividades. Entendemos que esto se puede vincular a su reducido impacto ambiental, pero también a que al momento de abordar temas más álgidos, en los que el agente mismo se veía más comprometido, los empresarios pequeños se mostraron más abiertos a reconocer que sus actividades tenían un impacto concreto en la calidad del agua y que no tenían demasiadas posibilidades a su alcance para la remediación. Por otro lado, resulta plausible que existan pocas posibilidades de incorporar los gastos ambientales en sus ajustadas estructuras de costos.

Todas las empresas tienen como uno de sus principales objetivos la reducción de costos, “todos los costos son cuestionados constantemente” replicaba un empresario entrevistado. Las estrategias de reducción de costos en las grandes

empresas pasan por el aumento de la productividad por trabajador, mientras que las pequeñas reducen personal administrativo. Por otro lado, los costos ambientales son cuestionados fundamentalmente por las medianas y pequeñas empresas quienes reclaman medidas impositivas y continuidad de los subsidios.

Bibliografía

- ARROW, K. Limited knowledge and economic analysis. **American Economic Review**, (March), 1-10. 1974.
- BOURDIEU, P.; WACQUANT, L. **Respuestas por una antropología reflexiva**. México: Grijalbo, 1995.
- CARDOSO, F. H.; FALETTO, E. **Dependencia y desarrollo en América Latina**: Ensayo de interpretación sociológica. 24. ed. México, D.F: Siglo Veintiuno Ed., 1990.
- CHIAVENATO, I.; NAGORE CÁZARES, G.; GUZMÁN BRITO, M. P. **Administración de recursos humanos**: el capital humano de las organizaciones, 2017.
- FOUCAULT, M. **Nacimiento de la biopolítica**: Curso en el College de France (1978-1979) (Vol. 1). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- GIDDENS, A. **La constitución de la sociedad**: Bases para la teoría de la estructuración. Buenos Aires: Amorrortu, 1995.
- GODELIER, M. **Racionalidad e irracionalidad en economía** (4º). México: Siglo Veintiuno Editores, 1974.
- HINKELAMMERT, F. J.; MORA JIMÉNEZ, H. M. **Hacia una economía para la vida** 1. ed. San José, C.R: Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), 2005.
- HINKELAMMERT, F. J.; MORA JIMÉNEZ, H. M. **Economía, sociedad y vida humana**: Preludio a una segunda crítica de la economía política. 1. ed. Buenos Aires: Ed. Altamira [u.a.], 2009a.
- HINKELAMMERT, F. J.; MORA JIMÉNEZ, H. M. **Hacia una economía para la vida**. Ed. Revisada y aumentada. Bogotá: Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), 2009b.
- HORKHEIMER, M. **Crítica de la razón instrumental**. Buenos Aires: Ed. Sur, 1973.
- IVARS, J. D. (2011). El Estado y la dinámica de apropiación-destrucción de bienes comunes. **Arena**, v. 1, n. 2, p. 1-13, 1969.
- IVARS, J. D. ¿Recursos naturales o bienes comunes naturales?: Algunas reflexiones. **Papeles de Trabajo**, v. 26, p. 88-98, 2013.
- MARCUSE, H. **La sociedad opresora**. Caracas: Tiempo Nuevo, 1970.
- MERLINSKY, M. G. Los desafíos políticos e institucionales del saneamiento del Riachuelo. **Ciencia Hoy**, v. 22, n. 132, p. 16-20, 2013.
- MINISTERIO DE AMBIENTE Y OBRAS PÚBLICAS. Informe Ambiental 1997. Gobierno de Mendoza. 1997.
- MONTAÑA, E. **Escenarios de cambio ambiental global, escenarios de pobreza rural**: Una mirada desde el territorio. 1. ed. Buenos Aires: CLACSO, 2012.
- POLANYI, K. **La gran transformación**: Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- RAUEK, T. **Saneamiento del Colector Pescara**. Sistema Centralizado de reuso en riego de efluentes líquidos agroindustriale. Facultad de Ciencias Agrarias - UNCuyo, 2004.

SIMON, H. A. **Bounded Rationality**. En J. Eatwell, M. Milgate, P. Newman (Eds.), *Utility and Probability*, v. 5 p. 15-18, 1990.

STAKE, R. E. **Investigación con estudio de casos**. Madrid: Morata, 1998.

VOLÓSHINOV, V. N. **El marxismo y la filosofía del lenguaje** (los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje). Madrid: Alianza Editorial, 1992.

WALLERSTEIN, I. M. **Ecología y costes de producción capitalistas: No hay salida** | *Ecologia Social Ecologia Política CLAES*. Iniciativa Socialista, 50, 1998.

WEBER, M. **La ética protestante y el espíritu del capitalismo**. 9. ed. México: Premia, 1991.